

«El futuro de la traducción audiovisual es muy prometedor»

Jorge Díaz-Cintas —catedrático de Traducción y director del Centre for Translation Studies (CenTras) en la University College London— es un especialista en traducción audiovisual y un experto en este campo a nivel mundial. En esta entrevista, cuenta cómo se formó y cómo se desarrolló en un ámbito en constante crecimiento y transformación. Aconseja formarse permanentemente y estar al tanto de las últimas novedades de esta rama de la traducción profesional.

Por **Héctor Pavón**

¿Cuándo comenzó a dedicarse a la traducción audiovisual y por qué eligió esta especialización?

Empecé a trabajar en este campo a mediados de los años noventa. En la época ya residía en Londres y, con la digitalización y llegada del entonces novedoso DVD, la capital británica comenzaba a afianzarse como uno de los centros neurálgicos de la TAV en general y del subtítulaje en particular. En una empresa, para la que hacía otro tipo de traducciones, me preguntaron si me interesaría hacer subtítulos, y ahí empezó todo. En realidad, más que elegir yo este campo, fue la TAV la que en cierto modo me eligió a mí.

¿Cómo se especializa el traductor audiovisual?

Para iniciarse hoy día en este ámbito profesional, lo primero es formarse y asistir a cursos de doblaje y subtitulación. Es también importante no tener miedo a la tecnología, ya que la traducción es una actividad que está cada vez más apuntalada por los nuevos desarrollos tecnológicos. Por ejemplo, trabajar con programas especializados de subtítulado, tanto profesionales como *freeware*, es bastante común y ahora se está experimentando bastante con plataformas de subtítulaje en la nube y con reconocimiento de voz para llevar a cabo subtítulado en directo. Por último, es imperativo mantenerse informado más allá de los cursos de formación y conocer los derroteros por los que se mueve la industria. Hace falta seguir leyendo sobre el tema y, en la medida de lo posible, asistir a congresos y tomar parte en actividades donde se presentan los últimos avances en el terreno. Por eso, eventos como el VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación organizado por el CTPCBA son ocasiones ideales para conocer a otros colegas y ponerse al día.

¿Qué características distintivas tiene el mercado de la traducción audiovisual en España?

La llegada de la digitalización y la subsiguiente globalización de los mercados audiovisuales a finales del siglo pasado trajeron consigo nuevas prácticas laborales que han cambiado el modo de hacer la TAV y de comercializarla. Las empresas españolas, que tradicionalmente se habían especializado en doblaje y en el subtítulado para cine, no supieron aprovechar la ocasión, y lo que tenemos ahora es un mercado de TAV liderado en su mayor parte por multinacionales que trabajan a cualquier idioma, incluido por supuesto el español, y que tienen sus oficinas principales en ciudades como Londres o Los Ángeles, en lugar de Madrid o Barcelona. Las empresas españolas de TAV suelen ser de tamaño reducido y, salvo honrosas excepciones, hacen gala de poca proyección internacional.



¿Qué falencias encuentra en las traducciones para cine y televisión en España?

Aunque lo cierto es que la calidad del subtítulaje interlingüístico que vemos en las pantallas españolas ha mejorado bastante en los últimos años, sobre todo en lo que respecta a la parte técnica —sincronización entre subtítulos y diálogos—, también es cierto que todavía se observan algunos errores y deficiencias en los programas subtítulados. Aparte de los típicos errores en los que el original no se ha entendido bien, lo que igualmente ocurre en otros países e idiomas y en otras prácticas traductorales, los subtítulos que se hacen en España suelen adolecer, en mi opinión, de lo que en algún artículo he llamado «sobretaducción». Hay cierta reticencia a condensar o eliminar información y al final nos encontramos con subtítulos que tienen una densidad léxica muy alta y que cuesta leer en el poco tiempo que aparecen en pantalla. Uno acaba con la sensación de haber «leído» más que «visto» la película.

En un orden de cosas similar, una de las asignaturas pendientes es la baja calidad del subtítulado en directo, que suele ser intralingüístico y se hace mayoritariamente por medio del rehablado. La latencia o suma de retardos temporales con los que los subtítulos aparecen en pantalla, en relación con los diálogos que se oyen, es sin duda uno de los mayores retos a los que se enfrentan los profesionales del sector.

¿Cómo funciona la TAV en el Reino Unido? ¿Qué importancia le dan en un país cuna del inglés?

A primera vista, bien podría parecer que la TAV es una práctica superflua en el Reino Unido, ya que el idioma original de la gran mayoría de las producciones audiovisuales es el inglés. No obstante, y aunque es cierto que prácticas traductorales como el doblaje son inexistentes en el país, dos consideraciones son pertinentes. Por un lado, la expansión de la BBC a principios de los años 2000, con el lanzamiento de nuevos canales como BBC Three y BBC Four, actuó como un desencadenante del subtítulado interlingüístico y desde entonces son muchas las series televisivas europeas —principalmente escandinavas, italianas y francesas— que se han retransmitido con subtítulos en inglés, en la BBC y en otras cadenas nacionales. La llegada de Netflix al país en 2012 también ha contribuido al incremento de programas subtítulados en las pantallas. Por otro lado, es justo mencionar

«El futuro de la traducción audiovisual es muy prometedor»

que las cadenas de televisión británicas, así como las salas de cine en el país, son líderes a nivel internacional en lo que respecta a la oferta de subtitulación intralingüística para personas sordas o con discapacidad auditiva. Por ejemplo, la BBC subtítulo el ciento por ciento de su programación y son muchas las cadenas televisivas de otros países que la usan como ejemplo por seguir en este ámbito de accesibilidad.

¿Cuál es su opinión acerca del mercado de América Latina?

Al igual que ha ocurrido en España, el mercado de la TAV en América Latina está en gran medida monopolizado por grandes empresas que operan a nivel mundial. La situación actual de la traducción al español se caracteriza, *grosso modo*, por la producción de al menos dos versiones traducidas, una al español peninsular y la otra al español neutro o latinoamericano; una práctica que se instaló de manera sistemática en la industria a partir de los años noventa, tanto para el doblaje como para el subtítulo de producciones audiovisuales. Si en un principio este desarrollo sirvió como trampolín para el impulso de una industria de la traducción más dinámica en Latinoamérica, con beneficios tanto económicos como culturales, la asignatura pendiente en este terreno es conseguir la gradual desaparición del llamado «español neutro» y promocionar que haya más traducciones al español latinoamericano, centradas en las realidades lingüísticas de los varios países que tienen el español como lengua vehicular y no en un invento filológico que nada tiene que ver con la realidad sociocultural. Por eso es importante comenzar a concienciar a los profesionales, a los políticos y a los empresarios del continente sobre la necesidad de fomentar industrias nacionales dedicadas al doblaje, *voice-over*, subtitulación, subtitulación para sordos y audiodescripción para ciegos; empresas que traduzcan a las distintas variedades del español que se habla en los varios países latinoamericanos y que atiendan a las necesidades de los colectivos discapacitados para fomentar la igualdad de todos y el derecho a la información y a la cultura. La traducción de programas audiovisuales a otras lenguas autóctonas distintas del español es otro ámbito del que se podrían hacer cargo estas empresas.

¿Cómo describiría el mercado de la TAV en general?

Se trata de un mercado cambiante y caracterizado por un crecimiento muy rápido. Las nuevas tecnologías y las nuevas audiencias, así como la promoción de políticas de igualdad y accesibilidad a los medios audiovisuales, han favorecido la eclosión de nuevas modalidades de traducción audiovisual, cuya finalidad es satisfacer distintas necesidades o inquietudes de diversos colectivos sociales. Así, a la subtitulación convencional le han crecido nuevas modalidades hermanas, como la subtitulación para sordos, la audiosubtitulación, el rehablado o subtitulación en vivo, la sobretitulación de ópera y teatro, y los *fansubs*. En cuanto a la sustitución o adición de pistas sonoras al programa original, contamos con las modalidades clásicas de doblaje y *voice-over*, pero también con los nuevos *fandubs* y la audiodescripción para invidentes. Cambios en los hábitos de consumo de producciones audiovisuales, como los instigados por Netflix o Amazon Prime, también están teniendo un impacto directo tanto en el volumen creciente de las traducciones que se llevan a cabo como en su calidad. Si a todo esto añadimos el subtítulo, *voice-over* y doblaje que se hace para la industria de los videojuegos, nos podemos hacer una idea de la variedad y el empuje de esta industria.

¿Los traductores deben temer al «subtitulado automático»?

No, en absoluto. Al menos, no por el momento. Hace ya tiempo que se vienen llevando a cabo experimentos de traducción automática en el campo del subtítulo y proyectos como SUMAT (Subtitling by Machine Translation, www.sumat-project.eu), financiados por la Unión Europea, han tenido un éxito muy relativo y bastante menor del esperado. Problemas de derechos de autor y de calidad del *input*, es decir, de los subtítulos que se usan para entrenar el sistema de traducción automática, no se han resuelto todavía con plena satisfacción y los resultados que se obtienen suelen ser relativamente modestos.

En una sociedad como la nuestra, en la que nunca antes había sido tan fácil e inmediata la edición y producción de videos, el gran desafío al que nos enfrentamos es la imposibilidad de traducir la cantidad ingente de material audiovisual que se produce y se distribuye digitalmente, para lo que no contamos con suficientes recursos humanos. YouTube y Google llevan ya años intentando encontrar alternativas técnicas que permitan el subtítulo automático de producciones audiovisuales, y algunos proyectos en línea, como Khan Academy (www.khanacademy.org) o TED (www.ted.com), han echado mano del *crowdsourcing* para poder subtítulo programas que de otro modo no serían traducidos por la falta de interés comercial. Dado que cada vez somos más audiovisuales en el modo en que nos comunicamos y los programas audiovisuales cobran un aura de omnipresencia, es de esperar que este tipo de intentos continúen en el futuro y se lleven a cabo de manera paralela al subtítulo comercial.

¿Qué desafíos pendientes deja el subtítulo para sordos y personas con deficiencia auditiva (SpS)?

El SpS es una práctica profesional que en algunos países tiene una larga tradición (Australia, Canadá, los Estados Unidos, el Reino Unido), mientras que en muchos otros apenas si ha iniciado su andadura. Los desafíos son, por tanto, diferentes. Por ejemplo, en un país como el Reino Unido, donde cadenas como la BBC subtítulan el ciento por ciento de sus programas y la mayoría de los DVD suelen contar siempre con una pista de SpS en inglés, garantizar una cantidad mínima de programas no es un problema, y los esfuerzos se dirigen ahora al incremento de la calidad, particularmente en el caso del subtítulo en vivo, donde la latencia es uno de los problemas más apremiantes. Por el contrario, en otros países como Turquía o Hungría, donde apenas si existen programas comercializados con SpS, el interés de las partes implicadas se centra en conseguir que haya un aumento de la presencia del SpS en las pantallas. La preparación de profesionales conocedores de la técnica del rehablado, o *respeaking*, es otro de los desafíos para los centros de formación de subtituladores.

Desde un punto de vista académico, ¿qué lugar tienen los estudios de TAV dentro del inmenso campo de la traductología?

La TAV es sin duda un campo emergente dentro de los estudios de traducción, que poco a poco está desplazando otras áreas de interés hacia los márgenes y que está cobrando una visibilidad muy destacada tanto en el ámbito profesional como en el académico y docente. Lo que hasta ahora hemos hecho no ha sido sino arañar la superficie de un campo de estudio muy complejo y en el que todavía necesitamos encontrar herramientas teóricas que nos ayuden a dar cuenta de la realidad multimodal y multidimensional a la que nos enfrentamos.

Si los primeros trabajos se centraban más en la dimensión lingüística y en las limitaciones que caracterizan la entrega del subtítulo y el doblaje, en la actualidad se está trabajando bastante desde enfoques cognitivos y de recepción, con el uso de equipos *deeyetracker*, para acometer experimentos empíricos que nos ayuden a conocer mejor el proceso de lectura, no solo de texto, sino también de imágenes, que lleva a cabo el espectador de programas audiovisuales. El comportamiento traductor de las comunidades *amateurs* que pueblan internet, integradas por *fansubbers* y *fandubbers*, así como los movimientos de traducción grupal, el llamado *crowdsuiting*, son también temas de gran actualidad en nuestro entorno. Otros terrenos con potencial investigador son la localización de videojuegos y las prácticas de traducción accesible, como el subtítulo para sordos y personas con discapacidad auditiva y la audiodescripción para ciegos y personas con discapacidad visual (AD), sin olvidar, por supuesto, los avances tecnológicos que puedan ayudar a mejorar la productividad de los traductores.

Hablar de manipulación y censura en el subtítulo ¿es un tema del pasado?

En absoluto. Sería muy ingenuo pensar que la censura y la manipulación ideológicas son prácticas que pertenecen al pasado o que solo se dan en países con regímenes dictatoriales. La mayoría de los trabajos académicos que se han publicado sobre el tema de la censura en TAV adoptan, casi exclusivamente, una perspectiva histórica, lo que de algún modo puede haber contribuido a perpetuar esta falacia. Sin embargo, lo que es cierto es que el cine y el resto de los programas audiovisuales llegan a un gran número de espectadores y tienen un gran poder de comunicación, algo de lo que los Gobiernos son muy conscientes. Permutación de referencias históricas o políticas, eliminación de palabras soeces, ocultación de insinuaciones sexuales y mutilación de prácticas homosexuales en el texto meta son, por desgracia, el pan nuestro de cada día en el mundo del subtítulo y del resto de las modalidades de traducción audiovisual.

De 2002 a 2010 fue presidente de la European Association for Studies in Screen Translation (ESIST) y es hoy uno de sus directores. Es editor en jefe de la serie de Peter Lang *New Trends in Translation Studies*, miembro del grupo internacional de investigación TransMedia y consultor experto del proyecto LIND (Language Industry) de la Unión Europea. Ha recorrido un camino largo y muy interesante, ¿cuál de todas estas experiencias le ha resultado más interesante y decisiva a la hora de convertirlo en un experto en el tema?

Me resulta imposible destacar solo una de estas actividades como la principal y más decisiva en mi carrera profesional. Si he llegado a ser lo que soy, es precisamente por la gran suerte que he tenido de haberme topado con tantas oportunidades a lo largo de mi vida. Además de trabajar duro, vivir en Londres ha sido, sin lugar a dudas, de capital importancia en la cristalización de estas experiencias. Una ciudad como Londres, centro neurálgico de la producción y la distribución audiovisuales a nivel mundial, ofrece un sinfín de posibilidades a los que estamos interesados en la TAV y, personalmente, me ha permitido conocer a muchos de los profesionales que han marcado el rumbo de nuestra profesión.

No obstante, mi relación con la ESIST (www.esist.org) es quizá la más entrañable para mí. Tuve la gran suerte de contribuir a su nacimiento allá por 1995, en un momento en el que estaba completamente abducido por mi proyecto de tesis doctoral, y entrar en contacto con otros estudiosos y profesionales de Europa me sirvió de acicate para reconfirmar mi interés en un campo

investigador todavía muy pionero y terminar mi doctorado dos años más tarde. En una época en la que éramos muy pocos los que nos interesábamos por el subtítulo o el doblaje, la ESIST se convirtió para mí en un centro gravitacional donde podía contar con el apoyo incondicional y desinteresado de colegas expertos en la materia, que muy pronto se convirtieron en amigos y lo siguen siendo hasta el día de hoy. Una experiencia única con la que estoy muy contento.

¿Cómo ve el futuro de la TAV y de la subtitulación?

Aun a riesgo de caer en la demagogia, creo que el futuro de la TAV es muy prometedor, lo que no quiere decir que no sea complejo, como la naturaleza misma de esta disciplina. Los avances tecnológicos en la forma de traducción automática, memorias de traducción y plataformas de subtítulo, de seguro, tendrán un impacto en nuestra manera de traducir y de entender el proceso. Uno de los desafíos al que nos enfrentamos los docentes es cómo formar profesionales que sean capaces de adaptarse a un entorno profesional de cambios constantes; cambios que todavía no conocemos y para los que solo nos podemos preparar con habilidades y conocimientos actuales. La presión económica de tarifas a la baja que se cierne no solo sobre la traducción, sino también sobre otras profesiones liberales, es otro de nuestros puntos débiles.

En el lado más positivo nos encontraremos con un incremento sustancial en el volumen de las traducciones, que requerirá una mayor inversión técnica, pero también la participación de más profesionales. El *boom* experimentado por la industria de los videojuegos, la distribución gratuita de programas de subtítulo en internet, el uso del subtítulo como arma del descontento político, la cuestión de calidad en subtítulo y la aparición de nuevas prácticas como el *fansubbing*, con su uso de nuevos recursos ortotipográficos como las notas en lo alto de la pantalla o los emoticones, son algunos de los desarrollos que más entusiasmo me provocan.

Sobre todo, vamos a presenciar una mayor visibilidad de la TAV en general y del subtítulo en particular, incluso en aquellos países en los que el doblaje ha dominado tradicionalmente a la hora de traducir producciones audiovisuales. Seremos testigos de un aluvión de subtítulos que invadirán todas y cada una de nuestras pantallas. O, al menos, eso es lo que a mí me gustaría.

¿Qué expectativas guarda de su participación en el VI Congreso organizado por el CTPCBA?

Aunque ya he visitado otros países en América Latina, este será mi primer viaje a Buenos Aires y estoy muy ilusionado. Se trata ya del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación y me consta, por amigos que han asistido a ediciones anteriores, que es un acontecimiento de reconocido prestigio y de gran rigor en los temas que se discuten. La lista de participantes es impresionante y estoy convencido de que será una oportunidad única para aprender de otros colegas y entrar en contacto con profesionales y estudiosos de la TAV no solo en la Argentina, sino en toda América Latina. Espero también poder visitar algún estudio de subtítulo o doblaje durante mi estancia en la capital bonaerense.

He oído maravillas de la ciudad. Así que, además de saborear las empanadas y el buen vino argentino, espero, una vez acabado el Congreso, tener la energía suficiente para visitar los lugares más interesantes y bailar algunos tangos en lo que estoy seguro se convertirá en mi Buenos Aires querido. □